

# Representantes Diplomáticos de Estados Unidos en Nicaragua

## CENTRAL AMERICA

### Encargados de Negocio

William Miller, March 7, 1825  
John Williams, Tennessee, December 29, 1825  
William B Rochester, New York, March 3, 1827  
William N Jeffers, June 14, 1831  
James Shannon, February 9, 1832  
Charles G DeWitt, New York, January 29, 1833

## NICARAGUA

### Encargados de Negocio

John B Kerr, Maryland, March 12, 1851  
**Enviado Extraordinario y Ministro Plenipotenciario**  
Solon Borland, Arkansas, April 18, 1853

### Ministros Residentes

John H Wheeler, North Carolina, August 2, 1854  
Mirabeau B Lamar, Texas, January 20, 1858  
Alexander Dimitry, Louisiana, August 15, 1859  
Andrew B Dickinson, New York, March 28, 1861  
Thomas H Clay, Kentucky, October 21, 1862

### Ministro Presidente y Extraordinario

Andrew B Dickinson, New York, April 18, 1863

### Ministro Presidente

C N Riotte, Texas, April 21, 1869

## ESTADOS CENTROAMERICANOS

### Ministros Residentes

George Williamson, Louisiana, May 17, 1873  
Cornelius A Logan, Illinois, April 2, 1879  
Henry C Hall, April 17, 1882

### Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios

Henry C Hall, July 13, 1882  
Lansing B Mizner, California, March 30, 1889  
Romualdo Pacheco, California, December 11, 1890

## NICARAGUA

### Enviados Extraordinarios y Ministros Plenipotenciarios

Richard Cutts Shannon, New York, August 8, 1891  
Lewis Baker, Minnesota, April 4, 1893  
William L. Merry, California, July 17, 1897  
William L. Merry, California, December 12, 1907  
John Gardner Coolidge, Massachusetts, June 5, 1908  
Elliott Northcott, West Virginia, January 9, 1911  
George T Weitzel, Missouri, December 21, 1911  
Benjamin L. Jefferson, Colorado, June 21, 1913  
John E. Ramer, Colorado, October 8, 1921  
Charles C. Eberhardt, Kansas, March 12, 1925  
Matthew E. Hanna, Ohio, December 16, 1929  
Arthur Bliss Lane, New York, July 31, 1933  
Boaz W. Long, New México, January 24, 1936  
Meredith Nicholson, Indiana, March 22, 1938  
Pierre de L. Boal, Pennsylvania, March 20, 1941  
James B. Stewart, New México, March 5, 1942

### Embajadores Extraordinarios y Plenipotenciarios

James B. Stewart, New México, March 27, 1943  
Fletcher Warren, Texas, April 6, 1945  
George P. Shaw, Texas, May 22, 1948  
Capus M. Waynick, North Carolina, May 21, 1949  
Thomas E. Whelan, North Dakota, July 28, 1951  
Aaron S. Brown, .. 1961

# NAPOLEON III Y EL DIPLOMATICO NICARAGUENSE Francisco Castellón

## PIO BOLAÑOS ALVAREZ

Historiador y escritor nicaragüense

El año de 1843 se hace cargo del gobierno de Nicaragua por elección verificada en la Asamblea, el coronel don Manuel Pérez como Supremo Director del Estado. A esta fecha, Nicaragua contaba apenas veinte y dos años de vida independiente y daba sus primeros pasos en materia de gobierno propio.

Al tomar posesión de su cargo el coronel Pérez encontró al país, frente a una seria crisis de carácter internacional promovida por el Cónsul de la Gran Bretaña, Mr. Chatfield, quien exigía de Nicaragua lo que a ésta correspondía pagar por la deuda que la Federación Centroamericana había contraído en Inglaterra, reclamando, además sumas de dinero que el funcionario consular inglés pretendía el país era en deber a los súbditos ingleses Manning y Glenton.

La controversia se hacía más difícil para Nicaragua por tratarse de una naciente nación en medio de dificultades internas frente a un país tan poderoso como la Gran Bretaña y, asimismo por la actitud violenta asumida por el Cónsul inglés Chatfield al presentar sus reclamos.

El Supremo Director del Estado, autorizado por la Asamblea, inició conversaciones amistosas con el Cónsul de Su Majestad Británica a fin de solucionar diplomáticamente los dos asuntos en litigio. El Cónsul no aceptó ese procedimiento y, en cambio, presentó al gobierno nicaragüense un ultimatum; hizo bloquear los puertos nicaragüenses, y, finalmente, obligó al país a reconocer a los reclamantes Manning y Glenton, lo que éstos pretendían se les debía.

Fué entonces que el Coronel Pérez dispusiera enviar una legación a Europa con credenciales ante los gobiernos de Inglaterra y Francia. Jefe de esa legación fué nombrado el Licenciado don Francisco Castellón y secretario de ella, el Dr. don Máximo Jerez, personajes, los dos, de relevantes dotes de cultura.

La legación partió para Europa el año de 1844, dirigiéndose primero a Londres y, a su llegada ésta, hizo gestiones para ser recibida por el Gobierno de su Majestad Británica.

El primer ministro de este gobierno, rehusó aceptar y recibir a la misión diplomática nicaragüense, basando su negativa en que su gobierno ni ninguna otra de las naciones europeas, había reconocido a Nicaragua como nación independiente.

Fracasadas las instancias del ministro Castellón en Londres, dispuso éste trasladarse a Francia en busca de mejor ambiente y como hábil diplomático, se dedicó a obtener del gobierno de Luis Felipe, lo que le había sido negado en la Gran Bretaña: el reconocimiento del Gobierno de Nicaragua por la nación francesa. El gobierno francés contestó a las instancias del diplomático

co nicaragüense, manifestándole que los procedimientos de Inglaterra eran correctos, agregando además, el ministro Guizot, que: "las naciones de Europa no pueden sin rebajarse entenderse con esos gobiernitos mosquitos"

Al tener conocimiento del fracaso de su legación en Europa, el gobierno de Nicaragua, dió a conocer de sus nacionales este hecho, declarando en el periódico oficial ésto:

"Nuestro gobierno cuando se trata de condenarlo a pagar sin ser oído, está constituido; pero no lo está cuando quiere manifestar sus agravios y defenderse".

Cabalmente, han transcurrido ciento seis años de aquella repulsa de dos gobiernos europeos a Nicaragua. Así procedían hace un siglo dichas naciones. Hoy la situación de ellas ha cambiado y es bien diferente de cómo lo fué en el siglo pasado.

Pero, el Licenciado Castellón, hombre de recursos diplomáticos no se da por vencido con esta segunda repulsa y continúa trabajando en otro sentido en favor de su país. Se dedica entonces a despertar en algunos personajes del régimen de Luis Felipe la posibilidad de abrir un canal inter-oceánico en territorio nicaragüense. Habló con varios de ellos y dió detalles de las naturales condiciones geográficas de su país y las facilidades que éste podía ofrecer, tales como la de ceder una isla a la nación que se encargara de realizar el magno proyecto de canalización

Los trabajos del licenciado Castellón en este camino si no encontraron eco en las regiones oficiales fueron escuchados por la opinión pública francesa y en especial, por hombres científicos.

En vista de los trabajos emprendidos por Castellón, algunas personalidades francesas tales como el Príncipe Napoleón y Monsieur Félix Belly, se interesaron por el proyecto y publicaron libros y artículos sobre la construcción del canal por Nicaragua. El señor Belly hizo algo más. En 1858 estuvo en Costa Rica y en Nicaragua, y el 1º de mayo de ese año obtuvo de los Gobiernos de dichos países, una concesión para la construcción de la obra, concesión que no se llevó a cabo por haberla declarado caduca el presidente general Martínez de Nicaragua en 1861 (1)

Monsieur Belly, en su carta al presidente de Nicaragua, solicita amplia con el término para iniciar los trabajos de construcción del canal y le manifiesta además, contar con la protección de personajes influyentes en la corte del Emperador Napoleón III, habla asimismo de las dificultades surgidas en esa misma época a la empresa Lesseps en el Canal de Suez obra que entonces estaba construyéndose.

El peticionario no obtuvo, ni la revalidación del contrato de 1858, ni la prórroga pedida en su carta citada.

Por su parte el Príncipe Napoleón, ya Emperador de los franceses, escribió un libro sobre el canal de Nicaragua, y, refiriéndose a esa magna obra se expresó en los siguientes términos.

(Existe en el nuevo continente un estado tan admirablemente situado como lo está Constantinopla y, fuerza es decirlo, hasta la vez se ha hecho de él el mismo uso ineficaz. Aludimos al Estado de Nicaragua. Así

como Constantinopla es el centro del mundo viejo, así la ciudad de León lo es del mundo nuevo: y si la lengua de tierra que separa sus dos lagos del Pacífico fuere canalizada, esa ciudad en virtud de su posición central, dominaría la costa entera del Norte y Sur América. El estado de Nicaragua mejor que Constantinopla, puede llegar a ser la ruta necesaria para el gran comercio del mundo, y está llamado a adquirir un grado extraordinario de prosperidad y grandeza) (1).

El Emperador Napoleón III, cometió un error geográfico en el párrafo arriba inserto. León no ha sido nunca puerto de mar fluvial; queda situado en el interior del país al lado del Pacífico. En cambio, la ciudad de Granada ha sido y es, puerto del Gran Lago de Nicaragua y hasta mediados del siglo XVII, los buques que surcaban el Atlántico entraban por el puerto de San Juan del Norte al río San Juan, subían éste, y penetrando en el gran Lago lo cruzaban y llegaban hasta el puerto granadino. Se presume que a mediados de aquel siglo, hubo dos terremotos en la zona del río San Juan haciendo subir el lecho del mismo en dos lugares: en el raudal de Machuca y en el Castillo, éste un poco más arriba del primero. Los sismos ocurrieron en 1648 y 1651 cuando una nave de gran calado estaba anclada en el puerto de Granada y al intentar ésta su regreso al Atlántico, no pudo hacerlo por imposibilidad de navegar por el río. No obstante ese trastorno, la vía fluvial del río San Juan continuó usándose por medio de trasborde en el Castillo y utilizando para ello embarcaciones de poco calado.

Cabalmente el hecho de haber subido el lecho del río San Juan, como antes dijimos, y otros, que han modificado de manera singular su cauce hasta ahora, han obstaculizado la realización de construir un canal por Nicaragua, tal como lo insinuara a Felipe III de España, Diego de Mercado el año de 1620 siendo éste el primer iniciador de dicha obra, el cual después de haber hecho un viaje por el río San Juan, insinuaba al Rey la idea de abrir un canal interoceánico por dicha vía, dando además en su memorial, datos muy interesantes y científicos sobre las magníficas condiciones que ofrecería esa ruta.

El entusiasmo que despertara en Napoleón III, la idea de construir un canal por Nicaragua tuvo origen primero, en los trabajos diplomáticos nicaragüenses durante su permanencia en París el año de 1844.

Pero hay algo más que nosotros vamos ahora a relatar acerca de la primera entrevista entre el entonces Príncipe Napoleón y el diplomático nicaragüense, licenciado don Francisco Castellón. Debe también tomarse en cuenta que el libro escrito por Napoleón III, según entendemos, apareció en la época en que el mismo Emperador estaba empeñado en establecer en México el Imperio de Maximiliano el año de 1868, y el proyecto del canal por Nicaragua era una consecuencia de aquella política internacional de Napoleón III.

Como se sabe, el Príncipe Napoleón fracasó en su tentativa de Boulogne el 6 de diciembre de 1840 para apoderarse del poder de Francia. Reducido a prisión por las fuerzas militares leales a Luis Felipe y juzgado

(1) La política Americana en Nicaragua Memorandum presentado al Congreso de los Estados Unidos por Mr. George T. Weitzel, ex-ministro americano de Nicaragua. Washington 1916

(1) Félix Belly-Carta al presidente de Nicaragua General Tomás Martínez, París, 15 de Sept. de 1861.

por este hecho ante una Corte de altos funcionarios del reino, fué condenado a sufrirla en el Castillo de Ham. El Príncipe elevó ante el gobierno de Luis Felipe petición para que se permutara la sentencia por destierro; pero sus instancias resultaron infructuosas. Después ocurrió a las potencias extranjeras solicitando apoyo para obtener su libertad y aun apeló hasta los gobiernos de Centro América a fin de que gestionaran con el gobierno francés se le desterrara de Francia. Todo fué inútil y el Príncipe permaneció en el Castillo de Ham. Es de suponer que el Licenciado Castellón conociera de esta última apelación puesto que a su llegada a París en 1844, solicitó del Gobierno de Luis Felipe, visitar al prisionero instancia que le fué concedida.

La célebre entrevista entre el entonces Príncipe Napoleón y el diplomático nicaragüense, ocurrió en la forma que la describe el historiador nicaragüense Gámez, quien la refiere en los siguientes términos:

"El Príncipe Luis Napoleón (después Napoleón III) estaba preso en el Castillo de Ham y la Corte de Luis Felipe lo hacía aparecer como demente, Castellón quiso sacar partido del bonapartismo y solicitó permiso para visitar al reo de Estado. Luis Napoleón agradeció la visita del diplomático nicaragüense quedó prendado de su agradable presencia y finos modales, y se sintió vivamente reconocido, cuando Castellón burlando la vigilancia del carcelero, le deslizó disimuladamente dos cartuchos de oro, que el Príncipe rehusó".

"Desde ese día el Príncipe fué un partido decidido del Canal por Nicaragua".

Al pie de estos párrafos, el mismo historiador Gámez agrega una nota y dice lo siguiente:

"la gratitud de Napoleón fué imperecedera. Apenas ocupó el trono imperial, mandó a Nicaragua a buscar a Castellón cuya muerte ignoraba. Puso una pensión a su familia, y, más tarde en 1867, tuvo en París educando a Jorge, hijo menor de don Francisco (1).

El Príncipe Napoleón se fugó del Castillo de Ham el 25 de mayo de 1846, vestido de jornalero y se dirigió a Inglaterra. Todavía en ese año, permanecía en París el licenciado Castellón y con ese motivo se dijo en León en aquel entonces que los dos cartuchos de oro ofrecidos al Príncipe Napoleón en el Castillo de Ham, fueron, al fin aceptados por éste y sirvieron para sobornar al carcelero y fugarse de la prisión, versión ésta última que puede indicar un mayor o menor grado de probabilidades en contra de los aseverados por el historiador Gámez. El hecho de permanecer en París el licenciado Castellón el año de la fuga del Príncipe y la gratitud de éste a la familia del diplomático nicaragüense dan bastante fuerza a versión de la cual hacemos aquí mención.

Por lo que respecta a Jorge, a quien el Emperador Napoleón III tenía bajo su protección para educarlo y asegurar su porvenir, sabemos también por las crónicas leonesas de aquella época, que el susodicho joven, al verse en París con la bolsa llena perdió el juicio en la deslumbrante capital del mundo, y, en vez de visitar

a su protector, no salía del barrio latino gozando de los encantos que le proporcionaban las muchachas de ese Barrio y pese a los continuos recados del Emperador Napoleón III para que los visitase en las Tullerías, el joven Castellón nunca se acercó a la Corte.

Al ser derrocado Napoleón III en 1870, Jorge Castellón regresó a Nicaragua. Llegó a León con la cabeza todavía trastornada, arrogante, presumido y camorrista y, finalmente, en una reyerta nocturna acabó su inquieta vida, víctima de puñaladas recibidas en uno de los barrios bajos de su ciudad natal.

Del Emperador Napoleón III se ha escrito mucho sobre el final de su vida y sería por demás ocuparnos ahora de ella.

Del otro personaje, actor en la célebre entrevista de 1844 en el Castillo de Ham, vamos a dar aquí algunos rasgos de su vida política en Nicaragua a su regreso de Francia, que suponemos fue en 1847.

El licenciado Francisco Castellón había nacido en las Segovias; era descendiente de distinguida familia de origen español, y de buena presencia. Hizo sus estudios en la Universidad de León, donde obtuvo el título de licenciado en leyes.

Casó en esta misma ciudad con una señora de apellido Salazar, también de buena estirpe.

A su regreso de Europa el licenciado Castellón, tomó parte activa en la política interna nicaragüense. Fué Ministro de gobierno y diputado a la Asamblea.

En 1851, siendo ministro de relaciones exteriores del gobierno del licenciado don Laureano Pineda fué con éste y otro miembro del Gabinete, expulsado del país por el General don J. Trinidad Muñoz que había dado un cuartelazo en León; y derrocado Muñoz en ese mismo año, los tres altos funcionarios que permanecían en Honduras, regresaron de nuevo a su patria.

El año de 1852, el licenciado Castellón lanzó su candidatura para Jefe de Estado y durante la lucha electoral entró en conflicto con el Obispado Monseñor Jorge Viteri y Ungo. Del escritor granadino Francisco Vijil en un boceto del licenciado Castellón tomamos los siguientes datos referentes a esa campaña cívica. "El licenciado Castellón, afirma Vijil, "era libre pensador, enemigo de cuanto se relacionaba con el culto católico y atacaba a Monseñor Viteri en hojas sueltas respaldadas por nombres oscuros".

Monseñor Viteri contestaba esos ataques con menzura; pero la lucha se encendió bastante y los dos personajes se distanciaron al grado de considerarse como enemigos tanto que al morir repentinamente el Obispo Viteri, los enemigos del licenciado Castellón hicieron propalar la especie de que el prelado había sido envenenado por agentes de aquél. La burda especie no se probó nunca. El Obispo murió de un fulminante ataque de apoplejía. Era hombre obeso y sanguíneo y, probablemente, los trabajos de la Curia le produjeron el ataque.

Una hermana suya, monja en el Convento del Sa-

(1) Jorge D Gámez, Historia de Nicaragua.

grado Corazón de París murió en la misma forma que su hermano el Obispo.

La versión del envenenamiento del Obispo circuló también en el resto de Centro América y entre los que la creían estaba el notable historiador guatemalteco licenciado don Lorenzo Montúfar, quien atribuía el hecho a miras políticas. Esta errada versión le fué combatida con buena copia de personas por un amigo del Obispo, y el Dr. Montúfar después de oírlas y tener la amabilidad de escucharlas, concluyó por decirle al amigo con quien conversaba: "Acaso, señor tenga Ud. razón"—Esta conversación se relata en un artículo aparecido en Granada en 1900 y firmado "Un contemporáneo" (1).

Más aún, el Obispo escribió a su amigo don Justo Abaunza, en Noviembre de 1852, pocos meses antes de morir, ésto: "Castellón se ha reconciliado conmigo, más como sólo Dios sabe el corazón, yo no me los fiaré jamás de este aspirante falaz". (2)

Derrotado en las elecciones de 1851 por su opositor el general don Fruto Chamorro. Castellón no aceptó de buen grado su derrota y, en unión de otros amigos suyos trató de organizar un movimiento subversivo en contra del general Chamorro. Este jefe, después de haber mandado instruir reservadamente un proceso y convencido de la culpabilidad de los acusados, mandó reducir a prisión a Castellón, al doctor Máximo Jerez y otros más, y los desterró del país.

Castellón y Jerez, llegaron a Honduras y el general Trinidad Cabañas, a la sazón presidente de ese país les aceptó amistosamente y les facilitó elementos de guerra para iniciar una revolución invadiendo Nicaragua.

El año de 1854, Castellón y sus compañeros invadieron el país. Organizóse un gobierno provisorio bajo la presidencia del licenciado Castellón y se nombró Jefe militar al general Jerez. Este movimiento revolucionario es conocido en la historia nicaragüense con el nombre de democrático y los partidarios de Chamorro, se decían legitimistas.

La revolución tuvo éxito a sus principios y llegó a dominar gran parte del país situándose con sus fuerzas, en el barrio de Jalteva de Granada con objeto de tomar esta ciudad. Fortificóse en la iglesia del mismo nombre y mantuvo sitiada a la ciudad sin poderla tomar, por algo más de nueve meses, auxiliado en su empresa por fuerzas reglares de Honduras.

El 10 de febrero de 1855 el General Jerez, en vista del fracaso de sus fuerzas, abandonó el campamento de Jalteva y se retiró a León, casi derrotado.

Antes que el General Jerez abandonara Jalteva. Castellón notando que con sus propias fuerzas no podían vencer a las legitimistas del general Chamorro, y cegado por la ambición y la pasión políticas, celebró un contrato con el norteamericano Byron Cole para que é-

te trajese a Nicaragua 200 norteamericanos armados, los cuales deberían prestar sus servicios durante la guerra, organizados con oficiales elegidos entre ellos mismos.

Byron Cole traspasó a William Walker el contrato de enganche y éste se presentó en Nicaragua en ese mismo año de 1855.

Esa invasión filibustera provocó la desastrosa y asoladora guerra nacional en la cual tomaron parte los ejércitos de Guatemala, El Salvador, Honduras y Costa Rica para sacar a los filibusteros de Nicaragua.

Felizmente, la guerra terminó en 1857 con la derrota de Walker en Rivas y la entrega incondicional de este aventurero al Comandante de un buque de guerra de los Estados Unidos, surto a la sazón en el puerto de San Juan del Sur.

El Licenciado Castellón murió del cólera en León, en 1855, en los momentos en que Walker y sus huestes ponían pie en Nicaragua. No se dió cuenta de lo terrible que fué para su país y para Centro América, la llegada de esos filibusteros para intervenir en nuestras contiendas civiles.

El historiador Gámez inserta, en su historia anteriormente citada, varias cartas del licenciado Castellón al Presidente del Salvador, don Juan Lindo, justificándose de la medida tomada por él. Pero los hechos vinieron con su trágica y dolorosa verdad, a comprobar que aquél paso tan violento, fué desastroso para Nicaragua. El país quedó asolado. Miles de víctimas centroamericanas cayeron en Santa Rosa de Costa Rica, en Rivas, San Jacinto, en Masaya, en Granada, y en otros lugares. Sin embargo, la prueba a que fueron sometidos los pueblos de Centro América durante los años de 1855 a 1857, puso de manifiesto el heroísmo y el patriotismo de sus hijos en esa epopeya centroamericana, realizada en ciudades y campos nicaragüenses, lugares que, por más de treinta años antes de 1857, sufrieron el flagelo de las luchas fractricidas manteniendo el caos y la anarquía en ellos; época de barbarie ésta, en donde los asesinatos y fusilamientos políticos, el saqueo, el robo y los incendios ocurridos en la tierra de los Lagos estaban a la orden del día desembocando en la traída de filibusteros que aumentaron, con creces, las depredaciones y las violencias sufridas por el pueblo nicaragüense en ese período el más trágico de su historia.

Pero también hay que recordar aquí, que del caos y de anarquía que ensombrecieron el azulado cielo de la tierra de los Lagos y de los enhiestos volcanes en aquellos pasados años hasta 1857 en el siguiente año desde el Oriente del país alumbró de nuevo el brillante sol de la paz y el orden y, gracias a sus patriotas hijos, surgió de sus cenizas la Sultana del Gran Lago y el país todo, recobró sus energías y sus habitantes vieron llegar con júbilo en 1858 el principio de una era de prosperidad para su país período de paz y de progresos que en la historia nicaragüense se conoce con el nombre de "gobiernos de los treinta años".

(1) Rev de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. (Tomo III N° 3, Managua-1940).

(2) Revista de la Academia de Geografía e Historia de Nicaragua. Tomo III N° 3 Managua 1940.